

# CÓMO DOMAR UNA LENGUA SALVAJE

**GLORIA ANZALDÚA**

Poeta, profesora y feminista chicana.

«Vamos a tener que controlar tu lengua», comenta el dentista, sacándome todo el metal de la boca. Trocitos de plata van cayendo en la bandeja con un tintineo. Mi boca es el filón principal de una mina.

El dentista me está drenando los nervios. Al respirar de modo entrecortado me llega un olorcillo desagradable. «Aún no puedo cerrar ese diente, sigue supurando», me comenta.

«Vamos a tener que hacer algo con tu lengua», oigo el enfado que se alza en su voz. Mi lengua no hace más que empujar los trocitos de algodón, presiona contra el taladro, contra las largas agujas finas. «Nunca he visto nada tan fuerte ni tan obstinado», dice. Y yo pienso: ¿cómo se domestica una lengua salvaje, cómo se la doma para que se esté callada?, ¿cómo se la embrida y se la ensilla? ¿Cómo se consigue que se mantenga abajo?

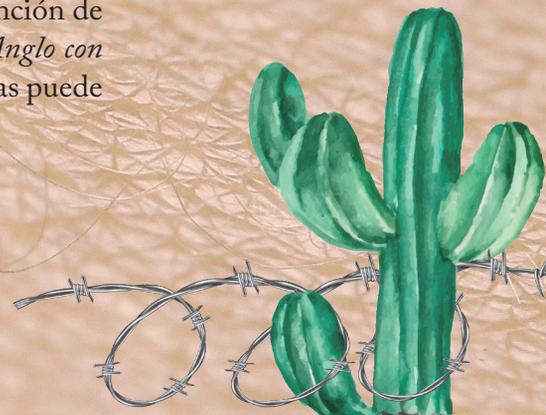
¿Quién dice que robar a un pueblo su lengua es menos violento que la guerra?  
—Ray Gwyn Smith<sup>1</sup>

<sup>1</sup> *Moorland is Cold Country*, libro no publicado.

Me acuerdo de que me pillaron hablando español en el recreo —lo que me valió tres golpes en los nudillos con una dura regla—. Me acuerdo de que me enviaron al rincón por «contestar» a la maestra angla cuando todo lo que intentaba hacer era enseñarle a pronunciar mi nombre. «Si quieres ser Americana, habla inglés. Si no te gusta, vuélvete a México, donde te corresponde».

«Quiero que hables inglés. *Pa'hallar buen trabajo tienes que saber hablar el inglés bien. Qué vale toda tu educación si todavía hablas inglés con un accent*», me decía mi madre, avergonzada porque yo hablaba English como una *Mexican*. En la Universidad Pan American, a mí, y a todos los estudiantes chicanos, se nos exigía que tomáramos dos clases de inglés hablado. Su función: acabar con nuestro *accent*.

Atacar la forma de expresión de una persona con una intención de censura constituye una violación de la Primera Enmienda. *El Anglo con cara de inocente nos arrancó la lengua*. A las lenguas salvajes no se las puede domesticar, solo se las puede cortar.



## Vencer la tradición del silencio

*Ahogadas, escupimos el oscuro.  
Peleando con nuestra propia sombra  
el silencio nos sepulta.*

*En boca cerrada no entran moscas. «Flies don't enter a closed mouth»* era un dicho que oía mucho cuando era niña. *Ser habladora* era ser chismosa y embustera, era hablar demasiado. *Las muchachitas bien criadas*, las niñas bien educadas no son respondonas. Es una *falta de respeto* contestar al padre o a la madre. Me acuerdo de uno de los pecados que le contaba al sacerdote en el confesionario las pocas veces que me fui a confesar: contestarle a mi madre, *hablar pa'trás*, *repelar*. *Hocicono*, *repelona*, *chismosa*, tener una boca muy grande, cuestionar, andar con cuentos son todos síntomas de ser una *mal criada*. En mi cultura son todas palabras que son despreciativas cuando se aplican a mujeres. Nunca las he oído aplicadas a hombres.

La primera vez que escuché a dos mujeres, una puertorriqueña y una cubana, decir la palabra *nosotras*, me quedé *shockeada*. No sabía que existiera esa palabra. Las Chicanas usan *nosotros* tanto si somos hombres como si somos mujeres. Se nos roba nuestro ser femenino por el masculino plural. El lenguaje es un discurso masculino.

<sup>2</sup> «*Di rayze aheym/The Journey Home*», en Melanie Kaye/ Kantrowitz e Irena Klepfisz (eds.), *The Tribe of Dina: A Jewish Womens Anthology*, Montpelier, Sinister Wisdom Books, 1986, p. 49.

Y nuestras lenguas se han quedado  
secas                    lo salvaje se  
ha secado en nuestras lenguas                    y  
se nos ha olvidado hablar.  
—Irena Klepfisz<sup>2</sup>

Incluso nuestra propia gente, otros hablantes de español *nos quieren poner candados en la boca*. Nos quieren reprimir con su bolsa de *reglas de academia*.

## Oye cómo ladra: el lenguaje de la frontera

Quien tiene boca se equivoca.  
—Refrán mexicano

«*Pocha*, traidora cultural, al hablar inglés estás hablando la lengua del opresor, estás echando a perder el español», me han acusado diversos Latinos y Latinas. Los puristas y la mayor parte de los Latinos consideran deficiente el español chicano, una mutilación del español.



Pero el español chicano es un idioma fronterizo que se desarrolló de manera natural. Cambio, *evolución, enriquecimiento de palabras nuevas por invención o adopción* han generado variantes del español chicano, *un nuevo lenguaje. Un lenguaje que corresponde a un modo de vivir.* El español chicano no es incorrecto, es una lengua viva.

Para gentes que ni son españolas ni viven en un país en que el español sea la primera lengua; para personas que viven en un país en que el inglés es la lengua dominante, pero que no son Anglas; para personas que no se pueden identificar con el español estándar (castellano, formal) ni con el inglés estándar, ¿qué les queda, más que crear su propia lengua? Una lengua a la que puedan conectar su identidad, una lengua capaz de comunicar las realidades y los valores auténticos para ellos, una lengua con palabras que no son ni *español ni inglés*, ni Spanish ni English, sino las dos cosas a la vez. Hablamos una especie de *patois*, un dialecto, una lengua bifurcada, una variante de dos idiomas.

El español chicano surgió de la necesidad de los Chicanos de identificarse a sí mismos como un grupo distinto y separado. Necesitábamos una lengua con la que pudiéramos comunicarnos con nosotros mismos, un idioma secreto. Para algunos de nosotros, la lengua es una patria más cercana que el suroeste, pues muchas personas Chicanas viven actualmente en el Medio Oeste y en el este. Y como somos un grupo complejo y heterogéneo, hablamos muchas lenguas. Algunas de las lenguas que hablamos son:

1. Inglés estándar.
2. Inglés de clase obrera y argot.
3. Español estándar.
4. Español mexicano estándar.
5. Dialecto español del norte de México.
6. Español chicano (Texas, Nuevo México, Arizona y California tienen variantes regionales).
7. Tex-mex.
8. *Pachuco* (llamado *caló*).

Mis lenguas «comunes» son los idiomas que hablo con mi hermana y hermanos, con mis amigos y amigas. Son las últimas cinco de la lista, de las que la 6 y la 7 son las más cercanas a mi corazón. De la escuela, los medios y mis situaciones laborales he aprendido inglés estándar y de clase obrera. De Mamagrande Locha y de leer literatura española y mexicana he aprendido español estándar y español mexicano estándar. De los *recién llegados*, los migrantes mexicanos, y de los *braceros* aprendí



The first time I heard two women, a Puerto Rican and a Cuban, say the word *nosotras*, I was shocked. I had not known the word existed.



el dialecto del norte de México. Con los mexicanos intento hablar o español mexicano estándar o el dialecto del norte de México. De mis padres y de los Chicanos que viven en el Valle, aprendí el español chicano de Texas y lo hablo con mi madre, con mi hermano pequeño (que se casó con una mexicana y que no mezcla casi nunca el español y el inglés), con mis tías y otros parientes.

Con Chicanas de *Nuevo México* o *Arizona* hablo un poco de español chicano, pero a menudo no comprenden lo que digo. Con la mayor parte de las Chicanas de California hablo siempre en inglés (a menos que se me olvide). Cuando me trasladé a San Francisco, a veces soltaba algo en español y, sin darme cuenta, creaba una situación embarazosa para ellas. A menudo es solo cuando estoy con una Chicana *tejana* cuando puedo hablar con libertad.

Las palabras distorsionadas por el inglés se conocen como *anglicisms* o *pochismos*. El *poch* es un mexicano anglicado o un americano de origen mexicano que habla español con un acento característico de los norteamericanos o que distorsiona y reconstruye el idioma por efecto de la influencia del inglés.<sup>3</sup> *Tex-mex*, o *Spanglish*, es lo que me sale más natural. Puedo saltar del inglés al español en la misma frase o hasta en la misma palabra. Con mi hermana y con mi hermano Nune y con personas chicanas *tejanas* de mi edad hablo en *tex-mex*.

De los chavos y la gente de mi edad aprendí *Pachuco*. *Esta lengua* (el idioma del movimiento de los *zoot suiters*) es una lengua de rebeldía, tanto contra el español estándar como contra el *Standard English*. Es un idioma secreto. Los miembros adultos de esa cultura y los fuereños no lo pueden entender. Está compuesto de términos de argot del español y el inglés. *Ruca* quiere decir «chica» o «mujer», *vato* es un tipo o un hombre, *chale* quiere decir «no», *simón* es «sí»; *churo* es «claro» o, por supuesto, hablar es *periquiar*, *pigionear* es darse un pico, acariciarse, *qué gacho* significa «qué mal» o «qué mal gusto». *Ponte águila* significa «cuidado, ojo»; la muerte es *la pelona*. Por falta de práctica y por no tener con quien hablarlo, he perdido casi todos mis conocimientos de la lengua *Pachuca*.

<sup>3</sup> R. C. Ortega, *Dialectología del barrio*, traducción de Hortencia S. Alwan, Los Ángeles, R.C. Ortega Publisher & Bookseller, 1977, p.132.

## Español chicano

Las personas chicanas, después de 250 años de colonización anglo-hispana, han desarrollado importantes diferencias en el español que hablamos. Juntamos dos vocales adyacentes en una sola sílaba y a veces cambiamos el acento en palabras como *maíz/maiz*, *cobete/cuete*. Nos saltamos ciertas consonantes cuando aparecen entre vocales: *lado/lao*,



*mojado/mojao*. Las personas chicanas del sur de Texas pronuncian *f* como *j*, por ejemplo *jue* ( *fue*). Las personas chicanas utilizan «arcaísmos», términos que ya no se usan en español, palabras que han desaparecido del uso. Por ejemplo, decimos *semos*, *truje*, *haiga*, *ansina* y *naiden*. Conservamos la *j* arcaica, como en *jalar*, que se deriva de una letra anterior *h* (como en francés *halar* o el germánico *halon*, que se perdió en el español estándar en el siglo xvi), pero que aún se encuentra en ciertos dialectos regionales como el que se habla en el sur de Texas. (Por motivos geográficos, las personas chicanas del Valle en el sur de Texas se quedaron aisladas lingüísticamente de otros hablantes de español. Tendemos a usar palabras que los españoles trajeron de la España de la Edad Media. La mayor parte de los colonizadores españoles en México y en el suroeste procedían de Extremadura —entre ellos, Hernán Cortés— y de Andalucía. Los andaluces pronuncian la *ll* como *y griega* y sus *des* suelen verse absorbidas por las vocales adyacentes: *tirado* se convierte en *tirao*. Ellos trajeron el *lenguaje popular, dialectos y regionalismos*).<sup>4</sup>

Los Chicanos y otros hablantes de español también pronuncian *ll* como *y griega* y el sonido *z* como *s*<sup>5</sup>. Nos comemos sonidos iniciales, decimos, por ejemplo, *tar* en vez de *estar*, *toy* en vez de *estoy*, *hora* en vez de *ahora* (los *cubanos* y los *puertorriqueños* también se comen las letras iniciales de algunas palabras.) También dejamos fuera la sílaba final, como en *pa* en lugar de *para*.

El sonido intervocálico *y* que corresponde a la *ll* en *tortilla*, *ella*, *botella*, suele cambiarse a *tortia* o *tortiya*, *ea*, *botea*. En ciertas palabras añadimos una sílaba extra al comienzo: *atacar* por *tocar*; *agastar* por *gastar*. A veces decimos *lavaste las vacijas*, otras veces *lavates* (cambiando la terminación *aste* por *ates*).

Usamos anglicismos, palabras que hemos tomado del inglés: *bola* de *ball* (pelota, balón), *carpeta* de *carpet* (moqueta, alfombra, recepción de hotel); *máquina de lavar* de *washing machine* (en lugar de *lavadora*). El argot tex-mex, creado añadiendo un sonido español al comienzo o al final de una palabra *English* como *cooki* para *cocinar* (*cook*), *watch* para *observar*, *vigilar* (*watch*), *parki* para *aparcar* (*park*) y *rapi* para *violar* (*rape*), es el resultado de las presiones que sufren los hablantes de español para adaptarse al inglés.

No usamos la persona *vosotros/as* ni las formas verbales que le corresponden. No decimos *claro* (para decir *sí*), *imagínate* o *me emociona*, a menos que hayamos aprendido español de las latinas, de algún libro o en un aula. Otros grupos de hablantes de español están viviendo el mismo proceso, o procesos similares, en su español.

<sup>4</sup> Eduardo Hernández-Chávez, Andrew D. Cohen y Anthony F. Beltramo, *El lenguaje de los chicanos: Regional and Social Characteristics of Language Used By Mexican Americans*, Arlington, Center for Applied Linguistics, 1975, p. 39.

<sup>5</sup> Hernández-Chávez, XVII.



Racially, culturally and  
linguistically *somos*  
*huerfanos*-we speak an  
orphan tongue.



## Terrorismo lingüístico

*Deslenguadas. Somos los de español deficiente.* Somos la pesadilla lingüística de ustedes, lo que les parece una aberración en el habla, su *mestizaje* lingüístico, el objeto de su *burla*. Como nosotras y nosotros hablamos con lenguas de fuego, se crucifica a nuestra cultura. Racial, cultural y lingüísticamente *somos huérfanos*, hablamos una lengua huérfana.

Las Chicanas que han crecido hablando español chicano han interiorizado la creencia de que hablamos un español malo. Es una lengua bastarda, ilegítima. Y como asumimos que nuestra lengua ha sido usada contra nosotras por parte de la cultura dominante, utilizamos nuestras diferencias lingüísticas unas contra otras.

Las feministas chicanas a menudo se eluden unas a otras con sospecha y vacilación. Durante mucho tiempo no pude comprender por qué, hasta que caí en la cuenta. Acercarse a otra Chicana es como mirarse en un espejo. Nos da miedo lo que podamos ver en él. *Pena*. Vergüenza. Baja autoestima. Se nos dice en la infancia que nuestra lengua es incorrecta. Los ataques repetidos contra nuestra lengua nativa debilitan nuestro sentido de nosotras mismas. Los ataques continúan a lo largo de nuestra vida.

Las Chicanas se sienten incómodas hablando en español con las Latinas, les da miedo su censura. Su lengua no fue prohibida en sus respectivos países. Han tenido toda una vida de inmersión en su lengua nativa: generaciones, siglos en los que el español ha sido la primera lengua, que se ha enseñado en las escuelas, se ha escuchado en la radio y la televisión y se ha leído en los periódicos.

Si una persona, Chicana o Latina, tiene en baja estima mi lengua nativa, también me tiene a mí en baja estima. A menudo con las *mexicanas* y *Latinas* hablamos en inglés como lengua neutral. Incluso entre las Chicanas tendemos a hablar inglés en fiestas o congresos. Y, sin embargo, al mismo tiempo, nos da miedo que la otra persona piense que somos *agringadas* porque no hablamos español chicano. Nos oprimimos la una a la otra tratando de ser más Chicanas que nadie, luchando por ser las «verdaderas» meras Chicanas, hablando como hablan las personas Chicanas. No existe un único idioma chicano, al igual que no existe una única vivencia Chicana. Una Chicana monolingüe cuya primera lengua es el inglés o el español es tan Chicana como otra que habla diversas

variedades de español. Una Chicana de Michigan o Chicago o Detroit es tan Chicana como otra del suroeste. El español chicano es tan diverso lingüísticamente como lo es regionalmente.

Para fines de este siglo,<sup>6</sup> los hablantes de español constituirán la mayor minoría de Estados Unidos, un país donde se anima a los alumnos de instituto y de universidad a hacer cursos de francés porque se considera que esta lengua es más «cult». Pero para que una lengua siga viva debe ser usada.<sup>7</sup> Para cuando termine este siglo, el *English*, no el español, será la lengua materna de la mayoría de los Chicanos y Latinos.

Así que, si de verdad quieres hacerme daño, habla mal de mi idioma. La identidad étnica es como una segunda piel de la identidad lingüística —yo soy mi lengua—. Hasta que pueda enorgullecerme de mi idioma, no puedo enorgullecerme de mí misma. Hasta que pueda aceptar como legítimos el español chicano de Texas, el tex-mex y todas las otras lenguas que hablo, no puedo aceptar mi propia legitimidad. Hasta que sea libre de escribir en bilingüe y hasta que pueda saltar y cambiar de código sin tener que traducir todo el tiempo, mientras tenga que hablar *English or Spanish* cuando preferiría hablar *Spanglish*, y mientras tenga que adaptarme a los hablantes de inglés en vez de que se acomoden ellos a mí, mi lengua seguirá siendo ilegítima.

Nunca más me van a hacer sentir vergüenza por existir. Tendré mi propia voz: india, española, blanca. Tendré mi lengua de serpiente —mi voz de mujer, mi voz sexual, mi voz de poeta—. Venceré la tradición del silencio. ■

Mis dedos  
Se mueven pícaros sobre tu palma.  
Como las mujeres en todas partes, hablamos en código...  
—Melanie Kaye/Kantrowitz.<sup>8</sup>

Tomado de *Borderlands/ La frontera la nueva mestiza*. Traducción de Carmen Valle.  
Capitán Swing Libros, 2016. Se reproduce con la autorización de la editorial.

<sup>6</sup> Gloria Anzaldúa publicó este libro en 1987, por lo que se refiere a finales del siglo xx.

<sup>7</sup> Irena Klepfisz, «Secular Jewish Identity: Yidishkayt in America», en Kaye/Kantrowitz y Klepfisz (eds.), *The Tribe of Dina*, p. 43.

<sup>8</sup> «Sign», en *We Speak In Code: Poems and Other Writings*, Pittsburgh, Motherroot Publications, Inc., 1980, p. 85.

